



Miremos al Crucificado.

12/01/2011

Evangelio

Del santo Evangelio según san Marcos 1, 29-39.

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama, con fiebre, enseguida le avisaron a Jesús. Él se le acercó, y tomándola de la mano, la levantó. En ese momento se le quitó la fiebre y se puso a servirles.

Al atardecer, cuando el sol se ponía, le llevaron a todos los enfermos y poseídos del demonio, todo el pueblo se apiñó junto a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó a muchos demonios, pero no dejó que los demonios hablaran, porque sabían quién era Él.

De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, Jesús se levantó, salió y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar. Simón y sus compañeros lo fueron a buscar, y al encontrarlo, le dijeron: «Todos te andan buscando». Él les dijo: «Vamos a los pueblos cercanos para predicar también allá el Evangelio, pues para eso he venido». Y recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando a los demonios.

Oración introductoria

Señor, aumenta mi fe y mi confianza. Que cuando los problemas surjan, tenga la esperanza firme en que Tú estarás a mi lado. Te agradezco todo el bien con el que has colmado mi vida, particularmente este momento de oración que me concedes para encontrarme contigo.

Petición

Jesús, el milagro que te pido hoy es que sepa corresponder al inmenso amor que me tienes, quiero vivir completamente dedicado a amarte y a agradarte, predicando tu Evangelio con mi vida.

Meditación

«Sabéis que no estáis solos en vuestro dolor, porque Cristo mismo es solidario con los que sufren. Él revela a quienes padecen el lugar que tienen en el corazón de Dios y en la sociedad. El evangelista Marcos nos ofrece como ejemplo la curación de la suegra de Pedro. Dice que le hablan a Jesús de la enferma sin más preámbulos, y 'Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó'. En este pasaje del Evangelio,

vemos a Jesús pasar un día con los enfermos para confortarlos. Así, con gestos concretos, nos manifiesta su ternura y bondad para con todos los que tienen el corazón roto y el cuerpo herido (...).

Al ver la infamia que se le hace a Jesús, contemplando su rostro en la Cruz y reconociendo la atrocidad de su dolor, podemos vislumbrar, por la fe, el rostro radiante del Resucitado que nos dice que el sufrimiento y la enfermedad no tendrán la última palabra en nuestra vida humana. (...) Miremos a Aquel que desea nuestro bien y sabe enjugar las lágrimas de nuestros ojos. Aprendamos a abandonarnos en sus brazos como un niño pequeño» (Benedicto XVI, 19 de marzo de 2009).

Reflexión apostólica

«La misión de la Iglesia es ardua: predicar el Reino de Cristo a cada corazón y a la sociedad entera en medio de circunstancias complejas y en ambientes a veces hostiles o indiferentes. Se requieren hombres y mujeres de temple, preparados y entregados a la causa de Cristo. Por ello, es necesario que cada miembro del Movimiento se esfuerce por adquirir una formación integral que le capacite para cumplir su misión evangelizadora con eficacia y responsabilidad» (Manual del miembro del *Regnum Christi*, n. 386).

Propósito

Ofrecerle al Señor mis dificultades con mucha fe, por la paz de nuestra sociedad y por los que más sufren.

Diálogo con Cristo

Señor, que sepa contemplarte en la cruz, meditar tu pasión que no inicia en Getsemaní sino el día de tu encarnación, porque siendo Dios, por amor a mí, te hiciste hombre... Ahí inicia mi redención a la cuál muchas veces no he sabido corresponder, sobre todo cuando las cosas se complican. Gracias por cuánto me has iluminado en esta oración. Dame tu gracia para corresponderte con generosidad y que consagre mi vida a predicar tu Evangelio.

**“Que cada acto, trátese de adoración, estudio, trabajo, conversaciones...
esté encaminado a agradar a Dios.”
(Cristo al centro, n. 2131)**